

EL TERRORISTA DE BERKELEY, CALIFORNIA

PEPETELA



PREMIO CAMÕES



PRÓLOGO Y TRADUCCIÓN: RODOLFO ALPÍZAR

ELEFANTA EDITORIAL

EL TERRORISTA DE BERKELEY, CALIFORNIA

COLECCIÓN ÁFRICA

*EL TERRORISTA DE
BERKELEY, CALIFORNIA*

TÍTULO DE LA EDICIÓN ORIGINAL
O TERRORISTA DE BERKELEY, CALIFORNIA

by arrangement with Literarische Agentur Mertin
Inh. Nicole Witt e. K., Frankfurt am Main, Germany

Primera edición, 2020

D.R. © 2005, Pepetela

D.R. © 2019 Rodolfo Alpízar Castillo, por la traducción

Director de la colección: Emiliano Becerril Silva

Diseño de portada: Dayana Romero

Formación: Lucero Vázquez

Lectura de finas: Francia Castañeda

D.R. © 2020, Elefanta del Sur, S.A. de C.V.

Tamaulipas 104 interior 3,
Col. Hipódromo de la Condesa
C.P. 06170, Ciudad de México

imailiano@gmail.com

www.elefantaeditorial.com



@ElefantaEditor



elefanta_editorial

ISBN LIBRO IMPRESO: 978-607-9321-79-6

ISBN EBOOK: 978-607-9321-82-6

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

EL TERRORISTA DE BERKELEY, CALIFORNIA

PEPETELA

TRADUCCIÓN: RODOLFO ALPÍZAR CASTILLO

Índice de contenidos

PRÓLOGO

1

2

3

4

5

6

PRÓLOGO

LA IRONÍA COMO ARMA

A ironia é a melhor forma para prender o leitor e por outro lado colocá-lo a pensar.

La ironía es la mejor forma de agarrar al lector y así mismo ponerlo a pensar.

De una entrevista a Pepetela, 2008.^{[1](#)}

ANTES DE SER INVITADO A BERKELEY COMO *VISITING scholar*, en 2003, y acompañar, en 2007, la primera publicación de *El terrorista de Berkeley, California*, su primera novela ambientada por fuera de Angola y del continente africano, Pepetela —este es el nombre corto del más conocido escritor de Angola, Artur Carlos Maurício Pestana dos Santos—, llegó a integrar la lucha armada, a ser comandante del MPLA y vice-ministro de Educación del gobierno de Agostinho Neto, a dictar clases de Sociología, a escribir su obra prima, *La generación de la utopía*, a recibir el Prémio Camões por el conjunto de su obra y a publicar más de diez novelas y dos piezas de teatro... Entre esas novelas se encuentran dos policiales —*Jaime Bunda, agente secreto* (2001) y *Jaime Bunda y la muerte del estadounidense* (2003)—, obras en las que Pepetela se acerca al universo angloamericano del enigma y el suspenso, y que no están exentas de parodia de

ese universo, pues Jaime Bunda es una alusión a James Bond, si bien a uno con nalgas (bunda) enormes.

El terrorista de Berkeley, California, está emparentado con esas novelas por su lenguaje sencillo y directo, y casi cinematográfico, pero no requiere un glosario, pues son pocas las palabras africanas, así como son raros los personajes africanos. De hecho, por vocablos como «muata» tal vez habría que preguntarle al profesor del Departamento de Lingüística Bantú que, al final del texto, los agentes federales encuentran durmiendo, a puerta cerrada, tras almorzar comida mexicana. En la novela, la presencia de África está circunscrita a un par de guiños. Los personajes de *El terrorista de Berkeley, California*, son: Larry, un joven norteamericano que cursó dos carreras al mismo tiempo, Matemática e Informática; un afroamericano, Tomson, con quien Larry se comunica gracias a Internet, y que es hijo de un *homeless* llamado Tom; Soraya, una estudiante de Sociología iraní; Steve Watson, el jefe de un comando especial; Juan Martínez, Mao, Helen y Kate, miembros de ese comando; y algunos colegas, como Nabokov, y profesores, como Nancy, de la Universidad de Berkeley. Es verdad que Tom y Tomson son afroamericanos, pero tanto como Mao es chino, o mejor, «de ascendencia china, bisnieto de los trabajadores que en el siglo xix habían construido el ferrocarril en California», pues ellos son ciudadanos americanos y no inmigrantes africanos recién llegados a la costa de un país extranjero. En este sentido, aunque *El terrorista de Berkeley, California*, no sea una obra completamente aislada en la producción literaria pepeteliana —se la puede aproximar también a *El deseo de Kianda* publicada en 1995 en portugués y en 1999 en español, por ejemplo²—, sí es una obra bastante única, en la que conviene advertir que Pepetela ha buscado retratar a una sociedad paranoica e hipervigilada, posterior a los atentados del 9/11, con una gran dosis humor y una muy acendrada ironía. Para Pepetela habrá sido, hasta cierto

punto, un divertimento, un libro más ligero que le permitió alejarse narrativamente de la historia angoleña, de su propia vida como guerrillero y político, y dirigir su mirada hacia ese mundo —que es el nuestro de hoy en día, que es el siglo *xxi*— donde la amenaza del terrorismo parece un recurso para justificar cualquier guerra o cualquier intrusión en la esfera privada, si es que la privacidad no es hoy algo cada vez más relativo y obsoleto para quien de las antenas en los tejados pasó para todas las formas modernas de geolocalización.

Ahora bien, no es por ser una novela satírica que *El terrorista de Berkeley, California*, deja de ser trágica, pues aunque a pocas páginas del final la historia aún parezca limitarse al relato de una posible amenaza, sin gran trascendencia ni peligro inminente, y a una broma, pues a cierta altura los agentes federales son detectados y su tarea sabotada —Nabokov decide impedir que la agencia que los está espiando entre a la red de la universidad, y exclama con júbilo: «Los hijos de puta van a quedar locos de rabia cuando se den cuenta de que no logran entrar en nuestro sistema»—, lo cierto es que en los últimos capítulos de la novela suceden una serie de fatalidades trágicas, y que la violencia que se despliega no es mínimamente proporcional al supuesto peligro que acechaba al mundo, al menos a los ojos de ese *sheriff* global y racista que es Steve Watson, cuyo nombre evoca el de un actor de películas de acción, como Steven Seagal, y cuyo apellido recuerda al compañero de Sherlock Holmes.

En suma, *El terrorista de Berkeley, California*, es una obra donde perseguidos y perseguidores se guían por la misma estrategia —«Siempre nos enseñaron que si queremos hacer investigación seria debemos ser opacos, si no invisibles»—, donde el lector se imagina que a lo largo del relato los niveles de alerta antiterrorista van en aumento, aunque no se sepa nunca cuál es el nivel de alerta oficial, donde el terror se rastrea en grandes bases de información